

7. Las voces de los protagonistas

En la metodología de este Informe Especial, como ya se ha señalado, decidimos recopilar la información del sistema educativo en el ámbito rural de Andalucía a través de dos vías principales: los datos obtenidos a partir de una encuesta confeccionada especialmente para describir a estos CPR, analizada en el capítulo anterior; y las apreciaciones alcanzadas tras realizar visitas presenciales a una selección de estos centros que abarcara todas las provincias andaluzas.

La decisión de propiciar estos encuentros buscaba que los **profesionales** aportaran sus opiniones y valoraciones con vocación de recopilar sugerencias y propuestas de mejora. De esta manera solicitamos a los componentes de los equipos que libremente nos trasladaran todas aquellas cuestiones que consideraran de interés para el trabajo que estábamos desarrollando. Hemos de reiterar que las reuniones con estas personas han resultado sumamente enriquecedoras y sus aportaciones de mucha utilidad para conocer y valorar las funciones que les son encomendadas. Del mismo modo, queremos dejar constancia de la actitud ciertamente colaboradora de los profesionales de los colegios y su generosidad al no dudar en dedicar su tiempo en ofrecer respuestas a todas las preguntas e indagaciones formuladas por el personal de la Defensoría.

Por supuesto, hemos querido mantener un contacto también con **madres y padres del alumnado**, que forman parte de la comunidad educativa. Su interés por acudir a la cita ha supuesto un ejercicio

de colaboración que debemos reseñar y agradecer.

Y, finalmente, en las visitas hemos procurado mantener encuentros con los **responsables de los ayuntamientos** de los municipios donde se ubicaban las sedes de los colegios visitados.

Para reflejar detalladamente el conjunto de opiniones e ideas expresadas por profesionales, familias, y gestores municipales, a continuación se resumen los relatos de las reuniones mantenidas con motivo de cada visita a los colegios públicos rurales de las ocho provincias andaluzas.

7.1. La opinión de madres y padres del alumnado

Entre los primeros encuentros con padres y madres durante las visitas a los CPR ya se apuntaban una serie de criterios que, prácticamente, se han repetido en todas las ocasiones en las que se han podido organizar estas reuniones con madres y padres, principalmente madres. En la mayoría de las ocasiones las familias del alumnado intervienen agradeciendo la visita y el interés volcado por la marcha del CPR. También ha resultado frecuente recibir los mensajes de que las propias madres han sido alumnas en su día del centro y lo consideraban como una presencia esencial en la vida del pueblo o la pedanía. Es decir, han sido testigos de la presencia de estos recursos escolares con los que se muestran especialmente vinculadas, al igual que el resto de los habitantes de la zona.

En esta línea, destacamos unos comentarios, que asimismo han sido frecuentes, y es que las madres y padres se declaraban estar muy pendientes de la vida y de las necesidades del CPR y que les preocupa e inquieta sobremanera noticias de su desaparición o de la supresión de unidades porque creen que es fundamental para la vida de la localidad y de la presencia de sus gentes.

Se encuentra, por tanto, una especial implicación de los progenitores con todo lo que afecta a la vida del centro, en el más amplio sentido de la palabra, y se expresaba una disposición a colaborar de la manera más directa posible (como en tareas de mantenimiento, organización de eventos), transmitiendo la voluntad de ayudar a las necesidades de toda la comunidad educativa.

Otra idea mayoritariamente reflejada es que las relaciones que se producen en la localidad tienen un espacio singular en torno a la presencia cotidiana del centro, con todo su alumnado y sus profesores.

Manifiestan que el trato en un CPR es más humano, directo y que el conocimiento del profesorado sobre sus alumnos es clave para el buen ambiente educativo del colegio. En un particular encuentro las representantes de la AMPA valoraban el trabajo del CPR señalando que “la familia del colegio funciona bien” y que no podían tener queja de la atención a los niños y niñas. La proximidad de los niños a sus colegios es un factor muy positivo y la estrecha relación con toda la comunidad educativa, donde el contacto con el profesorado y el resto del personal es un elemento que redundará en la calidad y la atención que reciben los niños.

En cuanto a los aspectos propiamente educativos, las personas interlocutoras explican que están muy satisfechas con la labor educativa que se presta en los centros y que la continuidad de los estudios en los IES se realiza con normalidad, dando los alumnos resultados académicos análogos a los chicos que provienen de otros centros de los entornos o del pueblo principal, o incluso algunos presentan resultados mejores formados en el CPR.

En el curso de las conversaciones, los progenitores se detienen en comentar la concentración de las unidades con varias edades que, en ocasiones, consideran excesiva ya que coinciden en un intervalo amplio de años muchos niños con necesidades y ritmos de aprendizaje muy diferentes. En este aspecto se expresan opiniones de que parte de ese alumnado puede verse perjudicado por la atención de un solo profesor a los alumnos con edades muy diferentes.

En este aspecto casi todas las intervenciones recogidas expresan los desajustes que provocan la coincidencia de tramos excesivos de edad. Las situaciones descritas dibujan, por ejemplo, el esfuerzo del profesor por atender materias de los mayores que escapan de la capacidad de los pequeños, lo que se entiende como un motivo de desatención al aprendizaje de los cursos inferiores. Y, al contrario; se reciben protestas de las madres que consideran que se retrasa la progresión del alumnado de mayor edad cuando se dedica la sesión a aspectos dirigidos especialmente para los pequeños. No obstante, se destaca la peculiar relación de apoyo y trabajo que realizan los alumnos de mayor edad hacia

los pequeños, trabando una complicidad muy valorada.

Las conversaciones han abordado casos más próximos y se describen con detalle estas situaciones de sus hijos y el papel de algún concreto profesor. Y se aportaban ideas como que la creación o desaparición de unidades sea una regla adaptada a la realidad de los entornos rurales.

Ha sido una idea muy repetida también que no es cierta la leyenda de que los aprovechamientos del CPR son inferiores o que la calidad de la enseñanza sea de peor nivel. Estimaban en sus opiniones que es casi al contrario porque, además de los resultados, el ambiente en el colegio es mucho mejor que el que se puede encontrar en los colegios más masificados de localidades más pobladas.

Creen que existen ventajas evidentes en estos colegios pero, echan en falta actividades extraescolares. Explican que alguna vez se han seguido iniciativas en la localidad o con el colegio pero los horarios de tarde no son fáciles de atender por parte de las familias, salvo en ocasiones especiales como navidad, el día de Andalucía o fin de curso.

Otro relato que se ha producido en estos encuentros con madres, y algún padre, es la voluntad de permanecer en su localidad de origen y de apostar por su modo de vida en un espacio y en un entorno que prefieren ante otras opciones que impliquen migrar a otras poblaciones. Frente a esta voluntad, o preferencia, no han faltado relatos que expresan las dificultades por encontrar oportunidades de trabajo y de desarrollo en las zonas, lo mismo que los problemas para acceder a una vivienda.

En esta línea ha sido curioso comprobar que entre los grupos de progenitores se muestran especialmente implicados en la continuidad de los CPR. Prefieren claramente esta opción frente a otra que implica en colegios alejados que conlleva desplazamientos diarios a otros destinos. Ha sido habitual conocer que se realizan campañas de captación de ese alumnado que opta por otros colegios desplazados de su residencia. Por esta razón, recogimos los comentarios de varias madres que celebraban las noticias de próximos nacimientos en la localidad que permitían anticipar nuevas escolarizaciones en el centro y evaluar sus efectos hasta sus últimas consecuencias en el futuro de la vida escolar.

En otras conversaciones se han expresado amenazas sobre la continuidad del colegio que se atribuyen, entre otros factores, a intereses políticos porque la poca población no provoca la atención a la hora de defender estos recursos educativos tan pequeños. Los encuentros también han permitido recoger un unánime agradecimiento por el trabajo de la Institución hacia un problema que, en una gran mayoría de opiniones, consideran que interesa muy poco a las autoridades y responsables. En esta línea se han producido peticiones o demandas expresas que se han recogido y que han servido para realizar determinadas actuaciones a cargo de la Defensoría de la Infancia y la Adolescencia de Andalucía.

Otro aspecto comentado con los progenitores ha sido la disparidad de criterios que se pueden obtener de cada ayuntamiento que puede funcionar de una manera diferente a otro próximo a la

hora de responder a las necesidades de estos centros pequeños y que se topan con discusiones sobre si un problema lo tiene que resolver la Junta de Andalucía o es responsabilidad del Ayuntamiento. Las cuestiones que afectan a las nociones de conservación y mantenimiento asumidas por la administración local convergen con las intervenciones de instalaciones o de obra nueva bajo la responsabilidad autonómica.

Muchas demandas de las madres y padres se han diluido en conflictos competenciales que se han relatado en la práctica totalidad de reuniones que hemos celebrado y que han evidenciado la complejidad de delimitar con detalle estas responsabilidades, del mismo modo que se han podido escuchar una gran variedad de soluciones alcanzadas para atender las necesidades de los colegios. Hemos recogido respuestas municipales que corresponderían a la competencia autonómica, casos a la inversa o, incluso, iniciativas de padres y madres del centro que con sus propias habilidades profesionales han aportado su ayuda para atender un problema pendiente en el centro.

En otros casos los representantes de la AMPA estaban satisfechos con iniciativas del ayuntamiento como talleres de deporte que se llevan a las aldeas y que gustan mucho a los niños aunque, a veces, se tienen que diseñar métodos de desplazamientos entre las sedes para garantizar un número válido de alumnos que aprovechen estas sesiones. O expresaban su experiencia de que el mantenimiento y la limpieza del centro se abordaba con normalidad. Hemos recogido casos en los que también

el ayuntamiento organizaba sesiones de teatro escolar y se pudo contar con un transporte concertado que permitió la presencia del alumnado del CPR junto al resto de escolares del municipio. O ejemplos de colaboración con la presencia de la policía local que da charlas sobre seguridad vial y que son del agrado de los niños.

El momento de realización de estos contactos ha coincidido con la vigencia de medidas de lucha contra la pandemia, lo que ha afectado a la propia realización de las visitas y, desde luego, a la vida ordinaria de los centros. Las madres y padres han vivido con preocupación estos avatares como un ejemplo más de los temores provocados por esta alarma sanitaria generalizada. En particular, nos han comentado una cierta confusión entre toda la comunidad educativa la hora de comprender y aplicar las medidas específicas que se adoptaron por las autoridades educativas y sanitarias.

Ha sido una constante el relato de la falta de adaptabilidad de estas medidas a la realidad de los CPR. Los requisitos de aislamiento, o de controles de acceso y salida a los centros se interpretaban difícilmente a la vista de las peculiaridades de estos colegios y de su alumnado. El ejemplo de las medidas contra la COVID-19 se ha sumado a los argumentos de reclamar una visión adaptada de la normativa educativa común frente a las singularidades de la escuela rural.

Un aspecto que se planteaba por las AMPA recurrentemente es el transporte. Una representante proponía estudios de estos servicios de transporte porque aseguraría aumentar la demanda de nuevos

alumnos que saben apreciar la calidad del ambiente educativo en este tipo de colegios. Además apuntaban a la mejora de la conexión con los entornos de las pedanías en el seno de muchos municipios que tienen una importante extensión con núcleos y diseminados que deben quedar mejor comunicados. Esos programas de comunicación entre las poblaciones avanzarían en la normalización de la vida en los entornos rurales y se potenciarían los desplazamientos en beneficio de la vida del centro escolar. En otro caso, se nos relataba que desde el propio colegio se viene solicitando distintos proyectos ante la Diputación Provincial para mantener servicios y vida en la comarca. Como el caso del transporte con una línea de comunicación hacia poblaciones comarcales que llegó a funcionar “a demanda”, pero que al final fracasó.

Del mismo modo, se han producido algunas reclamaciones de servicios de comedor escolar en sedes especialmente diseminadas, lo que dificulta a su vez acumular un número de familias interesadas que justifiquen esta atención en el CPR. En la mayoría de casos se consideraba que la fuerte vinculación entre las familias permite conocer las circunstancias concretas para evaluar la efectiva necesidad de este servicio. También en este particular tema se alude a las condiciones que exige la normativa común que no tiene en cuenta las especialidades de alumnado que presentan los CPR a la hora de alcanzar determinados umbrales de usuarios.

Estos modos de vida en entornos reducidos o dispersos se han defendido con

mucha frecuencia en estas entrevistas a cargo de familias que aprecian el ambiente especial de presencialidad y de trabajo en común que tienen las comunidades educativas con unas formas de vivir la escuela que no se encuentran siquiera en pueblos algo mayores, que están apenas a unos minutos de distancia. Como argumento para reivindicar estos servicios siempre ha surgido la voz de que a la gente le gusta vivir en sus entornos y aprovechar sus ventajas, en especial en los momentos como los vividos de pandemia.

El mensaje clave es la calidad de vida que permite estos entornos y que tiene en el servicio educativo del CPR un elemento de arraigo fundamental.

7.2. La opinión del profesorado

En el repertorio de visitas, su gestación y su desarrollo han estado, normalmente, protagonizados por las directoras o directores de los centros. En ocasiones se han hecho acompañar de las jefaturas de estudio o cualquier profesional del equipo directivo. Estos encuentros se han organizado a través de los contactos ofrecidos desde la, entonces, Consejería de Educación y Deporte dirigiendo una propuesta de fechas y concertando el momento más oportuno para facilitar la visita con los quehaceres de los profesionales. Y, como hemos indicado a lo largo del texto, adaptándonos a los cambiantes requisitos de restricción de desplazamientos con motivo de la pandemia.

Los responsables del profesorado han descrito la estructura de los colegios respectivos, en sus centros de referencia